

La Terminal

Toine van Teeffelen - Electronic Intifada

16 Noviembre 2005

Traducido para Rebelión por Carlos Sanchis



Palestinos esperando ser registrados en un punto de control militar recientemente abierto a la entrada de la ciudad cisjordana de Belén el 15 de Noviembre del 2005. (MAANnews/Inbal Rose)

En este Día de la Independencia Palestina he decidido tomarme un descanso e ir con los niños a visitar el zoo de Jerusalén. Mary, quién por supuesto no se nos puede unir porque no tiene permiso o un pasaporte extranjero con un visado para tres meses como lo tengo yo, pone fruta en una bolsa para mí, para Jara y Tamer. ¿Pongo un cuchillo en la bolsa, para cortar la fruta? Mejor no llevar un cuchillo de acero, sino uno de plástico, pensamos, porque los soldados del punto de control militar pueden vernos como sospechosos. Hago una rápida comprobación por Internet para ver si se espera que haya problemas en la carretera.

El taxista de Belén nos dice que hoy la nueva terminal está en uso. Nos acercamos no a un punto de control militar, sino más bien a algo que se asemeja a una frontera internacional. La gente ha oído que se abriría uno de estos días. Irónicamente ha sucedido en el Día de la Independencia. Seguro que nos es mera coincidencia. Como si el mensaje fuese: Si queréis tener vuestra independencia, estaremos felices de concedérsela estableciendo una frontera internacional y encerrándoos.

Cuento cuatro registros. Primero, a la puerta del Muro, donde un soldado comprueba si tengo pasaporte. Lo tengo. Cuando entro, a través de corredores de acero, en la misma terminal. Paso por una cabina acristalada donde un soldado comprueba rápidamente mi pasaporte. Una mujer palestina quiere entrar por la tortuosa verja pero no tiene *tasreeh* [permiso].

Un más bien estridente soldado al otro lado de la verja le impide entrar. Los niños y yo pasamos, algo abrumados por todo el acero y las piedras alrededor de nosotros y por el enorme tamaño de la sala. Recuerda Eretz, la entrada israelí a Gaza. Hace unos meses leí en Haaretz las afirmaciones de un representante del ejército de que la terminal haría posible que la gente esperara tranquilamente, sin ser molestados por el calor o la lluvia, y que dispondría de instalaciones de cuartos de baños. Ciertamente, pasamos por los servicios de hombres y mujeres. Había por todas partes carteles indicando a la gente que debía mantener limpio el lugar. La sala es una combinación de tortuosas verjas de acero, corredores y altos techos y grandes y pequeños carteles. Esperamos durante unos minutos frente a otra tortuosa verja con una luz roja en lo alto de ella. A través de la verja vimos a un palestino tratando de entender las órdenes dadas de viva voz en hebreo por un soldado. Aparentemente ella quería que él se quitará el cinturón. ¿O eran sus zapatos?. La soldado hablaba por un altavoz desde detrás del cristal. El altavoz sonaba muy alto, con eco debido al tamaño de la sala.



Como en Eretz, el sentimiento es que más que humanos se inspecciona ganado. Aunque no completamente, a causa de ese énfasis en la limpieza. Pero los modernos establos también son más limpios, sopeso. ¿ Que parecerá el lugar tras algunos meses?. Otra mujer se une a nosotros en la cola. Ríe con una risa nerviosa. Normalmente la gente que espera en los puntos de control militar está pasiva o enfadada, pero el acero, la tecnología y el tamaño de la sala son aquí tan abrumadores que deben sentirse a sí mismos principalmente fuera de lugar. Jara empieza a sentir pánico porque hemos olvidado la fruta y ahora piensa que los soldados nos preguntarán porque llevamos un cuchillo sin frutas. La luz se vuelve verde y pasamos por la puerta giratoria. La soldado baja la voz cuando nos ve a mí y Jara, con Tamer en mis brazos.

Recuerdo hace algún tiempo que Mary acostumbraba a tratar de entrar en los puntos de control militar con Jara cuando era bebé, en brazos, así suavizaba los modales de los soldados. Eso ahora parece casi un romántico pasado. No hay ninguna manera de poderle hablarle a nadie aquí. Pongo mis cosas en

mi bolsa que es pasada por los Rayos X. “No ponga sus manos demasiado cerca de su bolsa”, avisa la soldado. Quizás haya sido instruida para ser estricta durante este primer día de apertura de la terminal. Jara se siente aliviada de que el cuchillo de plástico quede oculto en la bolsa. A través del altavoz la soldado me dice “ Que tenga un buen día” pero demasiado alto. Es la tercera vez en oír esto, recuento.

Todo está aquí fuera de lugar y fuera de proporción. Luego vamos al punto de inspección número cuatro. El pasaporte es enviado a través de la ventana de cristal y es revisado desde todos los lados. Tenga un buen día, oigo de nuevo, mecánicamente.

Aliviados, caminamos fuera ya de la terminal. Jara me tira del brazo y me susurra al oído que ha visto a un soldado orinando detrás de una columna. Se ríe tontamente y me pregunta por qué él hace eso. ¿ No ha aprendido a ir a un lavabo?



De camino al zoo, Jara queda sorprendida por el verdor de las orillas de la carretera. Que bonito es, exclama. Cuando paseamos por el zoo, la comparación con la terminal sigue conmigo. Las diferentes secciones del zoo, son a pequeña escala, humanas, distintas y limpias. El jardín de juegos aloja imaginativas figuras de piedra de animales con dos cabezas y otras divertidas composiciones.

Los animales pasean libremente en el zoo infantil. Puedes respirar, no hay tensión. Cuando hay algunos israelíes cerca de mí mirando los animales, y Jara y Tamer gritan en árabe, me siento un poco tenso, como si no fuera el lugar adecuado para hablar árabe en voz alta. No pienses estúpidamente, me digo. Pero esta vez hay más árabe-parlantes en el zoo, parece. El zoo, de hecho, advierte que es un lugar de encuentro tanto para judíos de diferentes orígenes como para árabes. Esto es árabes de Jerusalén y de Israel.

Recuerdo que hace más o menos medio año, hablaba con la directora de un colegio en un pueblo de Cisjordania cercano a la frontera israelí. Su pueblo iba a quedar en lado equivocado del Muro, atrapado entre este y la Línea Verde. Me dijo que los israelíes se habían acercado a los palestinos para dar oportunidad a los escolares de tomar el tren que pasa una vez al día por el pueblo para ver el zoo. Un bonito ofrecimiento pero, supongo, que tenía propósitos principalmente propagandísticos y dar la oportunidad de una fotografía que muestre que los niños palestinos afectados por el Muro no sufren demasiado. Francamente simpatice con la respuesta negativa. Los palestinos necesitan derechos, no favores.

En el viaje de regreso desde el zoo a la terminal de Belén, el taxista israelí dice que no puede poner el taxímetro porque el área hacia el punto de control militar no está dentro del término municipal de Jerusalén. Es un truco para hacer pagar más dinero. Me escucho diciéndole que al menos conforme a las leyes israelíes el área del punto de control militar ha de estar dentro de los límites municipales de Jerusalén, y que además debería poner el taxímetro en marcha. Me sentí desesperanzadoramente hipócrita, después de todo, tanto el zoo como la terminal están en terrenos de Beit Jala y Belén, esto es, territorio cisjordano; no terrenos de Jerusalén

Luego regresamos a casa a través de la terminal. Los niños y yo ahora sabíamos donde ir. Hablé un poco con los soldados para hacer así la atmósfera menos hostil a los niños. Tras pasar a través de la puerta del Muro, me giré y vi una enorme pintada en el Muro, mostrando un león estadounidense con símbolos del dólar y pozos de petróleo en sus su piel. Está devorando a un cordero palestino. Al día siguiente escucho de los palestinos que han estado esperando una hora y media y también que los grupos de turistas fueron separados de los palestinos. Pronto Belén estará rodeada por el Muro por tres lados: por el norte, por el sur y el oeste – con el desierto por el este.

Toine van Teeffelen es director de desarrollo en el Instituto Árabe Educativo (AEI) de Belén.